Extendiendo el Reino

Serie: La Familia, diseño de Dios
Tema: El origen y fundamento de la familia, parte 20
Subtema: Diseño del matrimonio: Cristo y la Iglesia, parte 7
Fecha: 12 de Junio del 2021

Continuamos con el desarrollo del entendimiento de Cristo y la Iglesia como ejemplo perfecto del matrimonio.

> **Efesios 5:29 RV60**
> Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, **sino que la sustenta y la cuida**, como también Cristo a la iglesia,

Es importante entender que se refiere a sustentar y cuidar no en el ámbito natural sino como Cristo a la Iglesia.

Cuando no tenemos el trato y el respeto correcto por nuestra esposa, (así como Cristo amó a la Iglesia), los asuntos y roces diarios terminan por socavar la relación y muchas veces, un conflicto que se detona por algo pequeño, termina siendo la gota que rebalsa el vaso.

En el diccionario Strong la palabra sustentar es ***ektrefó*** (G1625) y se refiere a **"criar a madurez"**, "**nutrir"**, "acariciar", "entrenar", "sustentar". El apóstol le da importancia al hecho de sustentar y cuidar porque él vio y entendió lo que Cristo hizo por la Iglesia, que no fue sólo rescatarla y dejarla ahí, sino que también la sustentó y nutrió de su misma esencia hasta alcanzar madurez y plenitud; por eso la santificó y la purificó a fin de presentársela a sí mismo pura y sin mancha, y de esta misma forma los esposos deben procurar el cuidado llevando a madurez en el Señor a la esposa.

Sustentar traducido en RV1960, tiene que ver con **nutrir** y se usa para referirse al cuidado de un niño, y por eso es que también se traduce como "criar a madurez", ya que se supone que cuando se sustenta a un niño ese mismo cuidado lo hace crecer y madurar.

El sentido primordial es que el marido debe proveer de todo el cuidado necesario para el **sostenimiento** de la esposa. Tiene que ver también, sin duda, con la provisión material, pero se refiere principalmente a la ayuda espiritual que el esposo debe prestar para ella alcanzar su madurez en Cristo.

El segundo verbo, traducido a **cuidar**, tiene el sentido de **tratar con cariño, calentar, cuidar con solicitud**, de manera que el esposo no solo debe proveer de lo necesario para el sostenimiento de la esposa, sino que ha de mostrar hacia ella un cuidado único y esmerado. En este trato hacia ella no hay cabida para la aspereza.

Colosenses 3:19 RV60
Maridos, amad a vuestras mujeres, y **no seáis ásperos con ellas**.

"...nadie aborreció jamás a su propia carne...". La enseñanza es clara, aborrecer, subestimar, maltratar, ofender, descuidar a su esposa es un acto contrario a lo hecho por Cristo hacia la Iglesia, el que desprecia a su esposa no entiende en absoluto lo que es el matrimonio a los ojos de Dios.
Y en cuanto al aborrecer o maltratar, quizás usted y yo creamos que jamás llegaremos tan lejos, pero aborrecer es simplemente descuidar o no tener un cuidado esmerado por la esposa,e indudablemente podemos caer en esta falta.

Efesios 5:32 RV60
Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Las relaciones del matrimonio son el ejemplo visible de un ***gran misterio*** revelado: la relación de Cristo con la Iglesia, que se hace comprensible de mejor manera desde la perspectiva práctica de la vida matrimonial.

Hay un gran hilo conductor en relación con la enseñanza general sobre la relación de Cristo-Iglesia, y se aprecia claramente en este capítulo:

"La Iglesia es el cuerpo de Cristo(v. 23); quien la amó y se entregó por ella (v. 25b); la santificó (v. 26); la purificó para presentársela a sí mismo gloriosa (v. 27): como prefigurado en adán se une con su esposa que es la Iglesia (v. 29b, 30); la esposa salvada está unida y sujeta a ÉL en obediencia (v. 24)."

Todo esto constituye parte del misterio revelado a nosotros, que estaba oculto en Dios desde la eternidad.

Este gran misterio, no tiene que ver con el matrimonio en sí, sino con lo que Dios ha revelado a través de él en los últimos tiempos sobre la relación de Cristo y la Iglesia, y que el apóstol ha venido tratando a lo largo de la epístola. Cristo y la Iglesia forman una unidad indivisible, así como el hombre y su esposa forman una sola carne. Este misterio, como todo lo que tiene que ver con la Iglesia, estuvo reservado por Dios hasta que Él mismo lo reveló a sus siervos los apóstoles y profetas (Efesios 3:5).

El misterio no está en la unión de un hombre y una mujer, que es conocida desde el principio de la historia, sino en la vinculación entre Cristo y su esposa, formada por los judíos y gentiles en Él (Efesios 3:6).

Todo lo espiritual y profundo en la relación entre Cristo y la Iglesia, se debe ver reflejado en la relación entre el marido y su esposa, de modo que el marido cristiano, figura de la manifestación visible de la relación correspondiente a Cristo, debe amar a su mujer como a sí mismo, nótese que es **A SU** mujer, a su propia esposa, no a cualquier otra.
Y se usa el verbo ***ame***, como presente imperativo e indicando una acción continuada. Debe amarla siempre, sin alteración posible en el tiempo, un amor que se mantiene en el transcurso de los años.

Y asimismo nuevamente insiste, como consecuencia de toda la enseñanza anterior y en base a que la esposa cristiana es figura de la Iglesia en su relación con Cristo, que ella debe respetar al marido. El verbo utilizado por Pablo es un verbo fuerte que expresa la idea de un temor reverente, que equivale a reverenciar o respetar al marido.
Por eso se enfatiza que el matrimonio es una ***figura*** que simboliza la relación suprema entre Cristo y la Iglesia.

Recordemos:

I. Cristo es el modelo perfecto para el esposo (v. 23, 25–29, 32).
II. La iglesia es el modelo perfecto para la esposa (v. 21–24).
III. Cristo y la iglesia son el modelo perfecto de unión conyugal (v. 28–32).

Recordar que en familia estamos leyendo, estudiando y orando la palabra, para luego vivirla y disfrutar del fruto por el cual fue enviada.

¡LES AMAMOS!